2DO. DOMINGOS DE SAN JOSÉ

José, un hombre virtuoso

Querida comunidad,

En este segundo domingo dedicado a San José contemplaremos las virtudes por las cuales nuestro Santo Patrono es un modelo para nosotros.

La definición por excelencia que encontramos en los Evangelios es que la de un "*hombre justo*". (Cfr. Mt 1, 18). Esta justicia no es sólo la virtud que consiste en dar a cada uno lo que se le debe: es también santidad, práctica habitual de la virtud, cumplimiento de la voluntad de Dios. El concepto de justo en el Antiguo Testamento es el mismo que el Evangelio expresa con el término santo. Justo es el que tiene un corazón puro y es recto en sus intenciones, es el que en su conducta observa todo lo prescrito con relación a Dios, al prójimo y a sí mismo….

Al considerar las virtudes de San José, ocultas en ocasiones a los ojos de los hombres pero resplandecientes siempre a los ojos de Dios, hemos de tener en cuenta que estas cualidades a veces no son valoradas por aquellos que sólo viven en la superficie de las cosas y de los acontecimientos. Es un hábito frecuente entre los hombres "darse enteramente a lo de fuera y descuidar lo interior; trabajar contra reloj; aceptar la apariencia y despreciar lo efectivo y lo sólido; preocuparse demasiado por lo que parecen y no pensar qué es lo que deben ser. De aquí que las virtudes que se estimen sean las que tienen que ver con los negocios y en el comercio de los hombres; muy al contrario, las virtudes interiores y ocultas en las que el

público no toma parte, en donde todo pasa entre Dios y el hombre. En este secreto radica todo el misterio de la virtud verdadera (...).

La primera virtud que se manifiesta en la vida de San José es la humildad, al descubrir la grandeza de su vocación y la propia poquedad. Alguna vez, al terminar la tarea o en medio de ella, mientras miraba a Jesús cerca de él, se preguntaría: *¿por qué me eligió Dios a mí y no a otro?, ¿qué tengo yo para haber recibido este encargo divino?* Hemos de tener en cuenta que "el nombre de José significa, en hebreo, *Dios añadirá*. Dios añade, a la vida santa de los que cumplen su voluntad, dimensiones insospechadas. Dios, a la vida humilde y santa de José, añadió la vida de la Virgen María y la de Jesús, Señor Nuestro. Porque Dios no se deja nunca ganar en generosidad.

Por otra parte, la fe de José, a pesar de la oscuridad del misterio, se mantuvo siempre firme, precisamente porque fue humilde. La palabra de Dios transmitida por el Angel le esclarece la concepción virginal del Salvador. No pudiendo ofrecer un lugar digno para el nacimiento de Jesús, confía en la providencia divina. Su fe, se pondría de nuevo a prueba en la huida precipitada a Egipto, donde el Dios fuerte huye de Herodes, porque la lógica de Dios escuchas veces, distinta de la lógica de los hombres; pero San José supo ver a Dios en cada acontecimiento. De igual modo, su esperanza se ejercitó desde los primeros días de Jesús Niño, cuando le vio crecer a su lado, y se preguntaba muchas veces cuándo se manifestaría como Mesías al mundo.

La vida de San José estuvo llena de trabajo. Todos le conocieron por su laboriosidad y espíritu de servicio, que debió tener una extraordinaria importancia en la formación de un carácter recio, como se comprueba en las diversas circunstancias en las que aparece en el Evangelio. También le conocieron por lo agradable y cordial de su trato, siempre atento a las necesidades de todos, alegre. Y aunque el Evangelio no ha conservado ninguna palabra suya, sí nos ha descrito sus obras: acciones sencillas y cotidianas, que deben ser el espejo donde frecuentemente nos miremos nosotros, que hemos de santificar una vida normal, como la del Santo Patriarca. *Se trata, en definitiva, de la santificación de la vida cotidiana, que cada uno debe alcanzar según el propio estado*.

P. Reinaldo Gámez

05 de Febrero de 2023